

## Producciones de fin de grado

# Deconstrucciones del género y la sexualidad en la vejez

Lucía Cremona\*, Gisela Oshimo\*\* y Natalia Torres\*\*\*

Fecha de recepción:	8 de junio de 2016
Fecha de aceptación:	14 de junio de 2016
Correspondencia a:	Lucía Cremona
Correo electrónico:	nataliatorres_8@hotmail.com

\*. Licenciada en Trabajo Social. Universidad de Buenos Aires.

\*\* . Estudiante de la Carrera de Trabajo Social. Universidad de Buenos Aires.

\*\*\*. Licenciada en Trabajo Social. Universidad de Buenos Aires.

### Resumen:

El presente artículo es fruto del trabajo de investigación final de la Carrera de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, presentado y aprobado en el año 2015. Para el mismo hemos comenzado a trabajar acerca de las representaciones de la sexualidad de los Adultos Mayores de los Centros de Día de la Tercera Edad de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Hemos realizado encuestas auto-administradas y entrevistas abiertas para indagar a partir de las trayectorias de vida de los adultos mayores cómo son sus vivencias y construcciones que rondan en la sexualidad en ese momento de la vida.

Finalizado el ciclo de la investigación, con la información recolectada hemos profundizado acerca de la temática desde una perspectiva de género, con el fin de ver cómo estas dos categorías (sexualidad y género) se relacionan, influyen y construyen diversas percepciones, prácticas y significaciones en los relatos y prácticas cotidianas.

El estudio realizado es de tipo exploratorio y descriptivo. La metodología utilizada es cualitativa, a través del análisis de relatos de entrevistas y grupo focal con complementos de datos cuantitativos extraídos de las encuestas.

**Palabras clave:** Adultos mayores - Sexualidad y Género - Mandatos Sociales.

*Abstract*

*This article is the result of the final Investigation Paper for the Bachelor in Social Work (University of Buenos Aires), submitted and approved in 2015. For that matter we have started to work on representations of sexuality for older adults who participate at Day Centers in the Autonomous City of Buenos Aires.*

*To do this, we have made self-administered surveys and open interviews to inquire from the paths of life of older adults how are their experiences and constructions surrounding sexuality at that time of life.*

*After the cycle of research and with the collected data, we have deepened on the issues from a gender perspective in order to see how these two categories (sexuality and gender) are related, influenced and build different perceptions, practices and meanings in stories and everyday practices.*

*This study is exploratory and descriptive. The methodology used is qualitative analysis through the accounts of interviews and focus group with complementary surveys drawn from quantitative data.*

*Key words: Older adults, Sexuality and Genders, Social Mandates.*

## Introducción

El siguiente artículo está enmarcado dentro de la Carrera de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. El mismo se desarrolla a partir del Trabajo de Investigación Final realizado durante el año 2015, como continuación de la Investigación en Grado de la Carrera, "Los adultos mayores y sus condiciones de reproducción social", de la cual participamos en el transcurso del año 2013 al 2014.

En dicho artículo presentamos el análisis realizado sobre la relación entre las construcciones de la sexualidad y el género desde las trayectorias de vida por los concurrentes a los Centros de Día de Tercera Edad de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

En función de ello, nos propusimos como objetivo general analizar la heterogeneidad de la construcción de la identidad sexual y de género. El trabajo fue de tipo exploratorio y descriptivo. La estrategia metodológica se desarrolló a través de la recolección de datos de forma anónima y voluntaria por medio de las siguientes técnicas: cincuenta y cinco encuestas y seis entrevistas en profundidad semiestructuradas realizadas a la misma población, en el marco de la Investigación en Grado. Además, se trabajó en el análisis e interpretación de datos con los Programas Atlas Ti y SPSS, a través de la complementación metodológica a partir del análisis estadístico (cuantita-

tivo) y del discurso (cualitativo). Luego, durante el Trabajo de Investigación Final en el año 2015 realizamos un taller participativo temático, en el cual se utilizaron técnicas de grupo focal. A su vez, se compartieron distintos relatos acerca de lo que fue respondido en las encuestas y las entrevistas, con el fin de constatar y darle mayor validez a los datos recolectados anteriormente.

Consideramos que las concepciones sociales acerca de la sexualidad en la vejez están atravesadas por diferentes prejuicios. Con respecto a esto último, a partir de los primeros resultados que obtuvimos en la Investigación en Grado (2013-2014), nos encontramos con una mirada que puso en juego ciertas contradicciones y rupturas que permitieron abordar la temática desde una perspectiva más abierta y flexible.

De esta manera, consideramos que hemos podido generar un movimiento de deconstrucción en las simbolizaciones de la sexualidad y el género en el proceso mismo del envejecimiento.

Asimismo, enfocamos la temática desde una perspectiva de género, ya que creemos que la misma marca diferencias en la sexualidad en todos los momentos de la vida en diferentes dimensiones. Por último, hicimos énfasis en estudiar la vejez a través de las trayectorias de vida, ya que consideramos la misma como el resultado de una sucesión de experiencias y de cambios continuos.

La sexualidad desde la perspectiva constructivista. En dicho artículo, partimos de la perspectiva constructivista propuesta por Foucault, para interpretar y analizar la sexualidad como una construcción social compuesta de manera multidimensional. En el siglo XIX, con el desarrollo de la sociedad capitalista moderna, la sexualidad es cuidadosamente controlada. En este sentido, “una sociedad afirma que su futuro y su fortuna están ligados, no sólo al número y virtud de sus ciudadanos, no sólo a las reglas de sus matrimonios y a la organización de las familias, sino también a la manera en que cada cual hace uso de su sexo” (Foucault, 1977: 18).

Desde la sexualidad normativa y el esencialismo sexual “se definió una norma de desarrollo de la sexualidad desde la infancia hasta la vejez y se caracterizó con cuidado todos los posibles desvíos (...)” (Foucault, 1977: 24). En relación con ello la vejez se postula como un momento en el cual la sexualidad desaparece por ley o debería desaparecer, clasificando a los adultos mayores como asexuados, discapacitados, enfermos o posicionándolos únicamente en su rol de abuelos.

### La sexualidad desde la mirada de los concurrentes

A pesar de la idea instalada socialmente que considera a los adultos mayores como asexuados, se puede observar a través de los diferentes datos recolectados, que la mayoría de los adultos mayores concurrentes a los Centros de Día de Tercera Edad del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires rompen y cuestionan en ciertos sentidos la misma. Una de las entrevistadas expresa “Y bueno más de alguna persona diría bueno los años se van se van, no lo hiciste, no fuiste feliz, te querés acordar... ¿por qué? ¿Porque te pareció que a esta edad no se puede? No, ¡sí se puede!” (Margarita, 70 años).

Continuando con lo anteriormente desarrollado, la sexualidad es heterogénea, no desaparece por ley universal en la vejez. Por ejemplo, tal como se puede ver reflejado en una respuesta de la encuesta en la cual se pregunta: “¿Qué es para usted la Sexualidad?”, una señora escribió: “La sexualidad es para todas las edades porque renueva y

rejuvenece por dentro y por fuera” (Violeta, 73 años). Siguiendo a la autora Freixas (2008), “La sexualidad y sus diversas manifestaciones cambian a lo largo de la vida en función de la situación personal, emocional, coyuntural, física, etc.” (p. 194).

Uno de los ejes en el que hemos hecho hincapié en la recolección de datos, fue indagar acerca de los cambios que perciben los adultos mayores acerca de la sexualidad en los diferentes momentos de la vida.

Durante la encuesta se propuso hacer esta comparación de la sexualidad, las respuestas mostraron que la mayoría de las personas (30,9 %) consideran que su sexualidad es mejor que en otros momentos de su vida, en segundo lugar, un alto porcentaje (27,2 %) percibe que es igual y solo la minoría (21,8%) afirma que es peor.

En la misma se dio la opción de escribir en qué consisten esos cambios, dentro de ellos surgen una serie de respuestas heterogéneas entre sí. Para los que consideran que la sexualidad actualmente es mejor respondieron: “Mucho mejor, soy libre” (Julio, 80 años). “La experiencia, tuve malas experiencias mi primer pareja siempre hubo una muy buena relación en todo menos sexualmente. Ahora con mi pareja bien, es mutuo” (Camelia, 70 años). “Menor frecuencia- otra satisfacción- Nueva espiritualidad. Lo que antes se hacía en 20 minutos ¡hoy dura un fin de semana!” (Benjamín, 73 años). Estas respuestas nos permiten comprender que la sexualidad en la actualidad para ellos es percibida de manera “positiva”. Para algunos esa mejoría se relaciona con la libertad, con sentirse renovado, con otras experiencias que no fueron buenas y a partir de ello se replantean qué relación quieren vivir.

Con respecto a esto último vemos que las experiencias sirven de parámetro para comparar y evaluar en qué circunstancia se encuentran. Una de las entrevistadas durante el grupo focal, se remitió a un dicho que dice “Si de joven supiera, y de viejo pudiera”. Durante ese momento del diálogo manifestaban que las experiencias sexuales

les de otros momentos pueden generar que no se quiera hablar más de ello o en caso contrario se continúe viviendo igual o mejor.

Consideramos que esta respuesta de considerar mejor la sexualidad actual en comparación con la juventud proviene de reconocer que aquellos cambios en los tiempos, en las relaciones, en el cuerpo son inevitables, que son parte del proceso de la vida y ello conlleva a reconocerse en la condición en la que se encuentra, o sea en reconocerse como viejos.

Para continuar analizando los cambios que se generan en las vivencias de la sexualidad, un relato que nos parece que permite entender cómo son percibidas estas transformaciones es la que nos brinda un entrevistado: "lo que antes se hace en 20 minutos, ahora se hace en un fin de semana, es decisiva" (Pedro, 75 años). Aquí se puede dilucidar el lugar que tiene el tiempo en la juventud, como una pasión del momento, de vivir el instante, lo inmediato. Y el hecho de plantear que ahora "se hace en un fin de semana", conlleva a que no sólo es el acto sexual en sí, sino que implica otras cosas, como se mencionan a continuación: "Vos no vas derecho, viejo al orgasmo en cuanto te largaste a la cama. Noo, eso puede esperar, hay varios, de parte mía y también de parte de mi pareja, la mujer tiene que comprenderlo y uno también, uno sabes cómo tiene que sacar el ego de macho. Tenes que sacártelo. Pasar de la impotencia a la realización, en una tarde. O tal vez en dos tardes. Pero una sesión erótica, un encuentro erótico puede empezar, incluye mate, radio, conversaciones, discusiones, siesta, cualquier cosa, que sea más o menos de a dos. Cosas así, pizza, y vuelta, y vuelta. Y chau hasta mañana, "pero mañana sí, ¿no? Sí, mañana sí. Es más o menos así el programa, pero tenés que ponértelo como algo que te queda bien. Flaco, no es como cuando tenías 20 años, incluso... (Lo dice murmurando) es más lindo" (Alfonso, 65 años). Tanto en este fragmento como durante el grupo focal, se referían que en la juventud la sexualidad se vive con mayor pasión, se relaciona el "fuego", "explosión de emociones" como características de ese momento. Y en la vejez se puede percibir que los tiempos cambian, eso no quiere decir que

sea peor, sino que otros elementos entran en juego. Se pueden considerar como "satisfacciones indirectas" según plantea Simone De Beauvoir (2011), esto quiere decir que no se enfoca la sexualidad desde el acto sexual en sí mismo, sino que como plantea el entrevistado el "mate, radio, conversaciones..." (Alfonso, 65 años) son parte de vivir la sexualidad desde una manera distinta a la de la juventud. "Mujer: Sí, tercera edad es otra cosas es, un poco se cambia eso, no es tan como explosión de emociones como en la juventud, explosión y cambian de pareja a pareja, quieren buscar más emociones, más sensibilidad, más no sé (Libertad, 66 años). Hombre: Placer (Laureano, 68 años). Mujer: Más placer, más fuego, más fuego (Jazmín, 71 años). Mujer: No, lo digo en la juventud es fuego, más fuego" (Azucena, 73 años).

Con respecto al porcentaje que respondió que la sexualidad en la vejez se vive peor, escribieron que se debe a: "Antes tener sexo con una mujer era tener el mundo con las manos. Ahora da lo mismo" (Bernardo, 84 años). "Menos deseo, se debe a la edad" (Vito, 70 años). "Cuando pasa el tiempo no es lo mismo, a nivel físico" (Bernardo, 84 años). "Noto que desde que me separé tuve muchas enfermedades, hasta cáncer y engordé como 15 kilos" (Libertad, 67 años). "Forma parte de la vida con la pareja. Actualmente soy viuda y no tengo relaciones sexuales" (Delia, 64 años). Con respecto a la sensación que la sexualidad en la vejez es peor en comparación a otros momentos de la vida, aunque es la opción menos escogida podemos ver que esa percepción "negativa" es transitada de distinta manera para el hombre como para la mujer. Se puede observar que las mujeres que respondieron que es peor, lo relacionan con la separación o con la viudez. En otras palabras, seguimos observando que continúa presente la lógica de vivir la sexualidad dentro del matrimonio o estando en pareja, y que la mujer vive su sexualidad en condición de estar con un otro. Por otro lado, los hombres relacionan esa declinación a los cambios físicos, en los cuales el cuerpo no responde de la misma manera que en otros momentos. Y que esos cambios son los que impactan de manera desventajosa y obstaculizan el desarrollo de vivenciarla tal como en la juventud.

Por ello, reconocer los cambios, el paso del tiempo, nos demuestran que son factores facilitadores para vivir “mejor” la sexualidad que en otros momentos. Entendiendo que la juventud y la vejez forman parte de momentos dentro del curso de la vida, pero que ninguno de ambos es peor o mejor que el otro.

### **Mandatos sociales, contradicciones y rupturas**

Si bien los adultos mayores concurrentes a los Centros de Día de CABA tienen, en su mayoría, una mirada no prejuiciosa sobre la sexualidad en la vejez, hay ciertos mandatos sociales que aún persisten e influyen en la experiencia sexual. De esta manera Freixas (2008) plantea “Las ideas y prácticas relacionadas con la sexualidad que hemos tenido en la juventud se convierten en un sistema de creencias que hará más o menos factible la vivencia satisfactoria de la sexualidad en la edad mayor” (p. 192). En este sentido, tomando a la misma autora, el control social y político de la expresión sexual impide que muchas personas puedan vivir la sexualidad con satisfacción, tranquilidad y libertad. Asimismo, en algunas circunstancias dichos mandatos sociales entran en contradicción con los cambios sociales que se están generando en la actualidad respecto a la manera de pensar la sexualidad. A continuación describiremos algunos de los mandatos sociales que resultaron más relevantes para los concurrentes.

### **Relaciones sociales en el marco del modelo heterosexual**

Las representaciones y construcciones en torno a lo que se espera, debe y hace “el hombre” y “la mujer” en una relación y cómo éstas a su vez impactan en la vejez, consideramos que están condicionadas por el modelo heterosexual y patriarcal instaurado como único y normal, el cual impone mandatos en las formas de relacionarse entre unos y otros. Estos mandatos también están ligados con la educación, el contexto de una época y la religiosidad de las culturas occidentales. Uno de los entrevistados manifestaba lo siguiente: “condicionados es-

amos por todo... por todos los mandatos y todas las cosas que escuchamos y todo lo que nos dijeron a través de la iglesia, a través de las represiones” (Laureano, 68 años). También se nombra a la “escuela”, la “familia” como instituciones que influyen hasta el día de hoy en la forma de pensar (se).

Por otra parte, Gayle Rubin (1989) plantea que las sociedades modernas occidentales se encuentran atravesadas por la existencia de un sistema jerárquico de valor sexual que organiza las relaciones sociales, posicionando en la cima de la pirámide al matrimonio, la heterosexualidad y la familia con una valoración positiva y normal. Por debajo se encuentran las parejas heterosexuales no casadas, luego las parejas homosexuales estables que se están al borde de la respetabilidad, y al extremo de esa pirámide se encuentran los travestis, transexuales, y las parejas que transgreden las fronteras generacionales clasificado como lo malo y lo anormal.

Este sistema que posiciona al hombre y a la mujer con atributos determinados busca, a su vez, clasificar qué tipos de relaciones son las esperables para un orden social vigente, fue construyendo y conformando lo normal y lo esperable de cada persona y la relación con un otro/a.

### **“El sexo es una conquista social”**

A lo largo de las entrevistas, pudimos observar que un elemento que está relacionado al sexo es la idea de “la conquista”. Se espera que el hombre conlleve ciertas estrategias para seducir y ganar la confianza de la mujer, de esta manera demuestra su masculinidad para luego concretar su propósito que es el acto sexual.

El lugar de la mujer en esta conquista es pasiva, Freixas (2008) plantea que la pasividad está intrínsecamente relacionada con la femineidad ya que al mostrarse “activa e interesada en el sexo puede recibir el castigo social del estigma de puta” (193). Lo mismo se puede ver reflejado en el siguiente fragmento de entrevista “Bueno, pero hay que tener vergüenza, la mujer no tiene que perderla nunca” (Jazmín, 71 años).

De esta manera, se visibiliza que la base de estas relaciones yace en la división de roles dentro de un sistema patriarcal. Molina Petit (2000), explica que la sexualidad (entendida como una construcción social), asume la forma masculina a partir de dicho sistema y que la sexualidad de la mujer es "definida como mera proyección de la del varón o como objeto de la sexualidad del varón" (265). En el fragmento a continuación se puede dar cuenta a grandes rasgos cuáles son esas diferencias de género:

Hombre: "Aparece la idea de la "conquista" para luego tener sexo"

Mujer: "Tenés que ser delicado, caballero"... "Romántico"

Hombre: "A la mujer lo único que le interesa es ir a comer y después me dice: "chau" (Diálogo del grupo focal).

Por parte del hombre, la conquista es todo aquello que pueda hacer para convencer a la mujer y "luego tener sexo", por más que su propósito sea lo sexual tiene que llevar a cabo una serie de acciones y actitudes para que pueda ser considerado. Las actividades que resuenan son: "llevarla a cenar", "llevarla al cine", pero más allá de la propuesta en sí, podemos dar cuenta que se posiciona a la mujer como objeto cuando expresan que hay que "llevarla", o "a la mujer hay que conquistarla".

Uno de los entrevistados, en relación a ello comenta: "Porque yo siempre he hecho cosas raras, pero no raras en el sentido de que son prohibitivas, sino cómo hago yo para conseguir sexo, si la sociedad me pide, una chica me pide, que tenga coche, que le pague, que la invite, que la conquiste, que le haga regalos para tener lo que en realidad yo quería de entrada. Si yo tengo claro lo que quiero, yo puedo saltar todo esos pasos y en esta última etapa como, para no mentir, porque si no estaría mintiendo, hablamos de una mentira piadosa como en realidad yo le llevo felicidad" (Laureano, 68 años).

Podemos observar que el hombre también se encuentra en una posición que lo condiciona, y limita su acción: "lo mío siempre... se basó en

otra época también que tenía algo de dinero y tenía un coche. Yo las quiero a todas y la verdadera felicidad es lograr en un determinado momento llegarle al corazón con cosas mínimas, insignificantes. Hablamos de las flores, hasta un abrazo, alguien que está acongojada (...) A la mujer hay que pegarle ahí porque si no tampoco se explicaría como a lo largo de la historia tipos muy feos, han tenido unos amores increíbles" (Laureano, 68 años).

Aunque "la conquista" está presente en el relato tanto de hombres como de mujeres, tiene significados diferentes para cada uno, en cuanto a lo que se espera del/a otro/a, y lo que debe hacer para el/la otro/a

### **El matrimonio como institución social y su influencia sobre el género femenino**

A partir de los diferentes datos recogidos en el trabajo pudimos analizar que la mayoría de las mujeres participantes del mismo presentan, como condición para tener relaciones sexuales, deben encontrarse en una pareja estable o casada, rechazando al sexo esporádico. En este sentido, creemos que uno de los motivos de ello es la percepción que aún conservan los adultos mayores, en su mayoría mujeres, sobre el matrimonio como mandato social y como proyecto fundamental de vida que otorga dignidad.

Tomando los aportes de la autora Simone De Beauvoir (2013) "El destino que la sociedad propone tradicionalmente a la mujer es el matrimonio. La mayor parte de las mujeres, todavía hoy, están casadas, lo han estado, se disponen a estarlo o sufren por no estarlo. La soltera se define con relación al matrimonio, ya sea una mujer frustrada, sublevada o incluso indiferente con respecto a esa institución" (205).

Por otra parte, la mujer que tiene relaciones fuera de una pareja estable es connotada de forma negativa. En correlación con ello, la soltería es percibida y valorada de forma diferente por la sociedad en el caso de ser mujer o ser hombre, lo que provoca mayor legitimación para el género

masculino frente a la posibilidad de tener relaciones esporádicas y encontrarse soltero. Uno de los entrevistados argumenta “No voy a tener una pareja estable, ni ebrio ni mamado, desde ya. Y no sé mucho más” (Pedro, 75 años). En relación con ello en el siguiente gráfico se puede visualizar que hay un mayor porcentaje de hombres solteros frente las mujeres:

Tomando a Salvarezza (2002) un factor a considerar en las mujeres y los hombres es el estado civil. Las mujeres casadas o que mantienen una relación de pareja estable tienen mayores posibilidades de mantener relaciones sexuales regulares. Sin embargo, en nuestra cultura las relaciones fuera del matrimonio para las mujeres solteras, viudas, separadas o divorciadas son más dificultosas. Asimismo, plantea que es mayor el número de mujeres sin esposo, ya que hay más cantidad de población femenina adulta mayor. Por ello, una de las razones por las cuales algunas mujeres no se mantienen activas sexualmente puede ser por el hecho de que no se encuentran con una pareja estable o casada. Por otra parte, el mismo autor sostiene que esta situación se presenta de manera diferente en los hombres ya que “Tradicionalmente al hombre le está permitida la actividad sexual extramatrimonial, los amores venales y el acercamiento a mujeres mucho más jóvenes que él” (210).

Asimismo, el consumo de sexo comercial, como relación esporádica, es mayormente aprobado en el caso de que los clientes sean hombres, por ejemplo uno de los adultos mayores nos relataba en el siguiente fragmento su experiencia “Yo ya conocía el lugar en donde estaba la prostitución. De noche, tenía amigas. Entonces yo salgo de ahí y tengo una relación sexual” (Entrevistado, 68 años).

Estas diferentes creencias provocan que, aquellas mujeres que no se encuentran casadas o con una pareja estable, frecuentemente no estén habilitadas a tener relaciones esporádicas, pudiendo producir aquello una “castidad obligatoria”, definición que es desarrollada por la autora Roa Venegas (2002). Sin embargo, esta “castidad obligatoria” que menciona la autora también puede

sucedir dentro del mismo matrimonio, ello se puede visualizar a través del siguiente fragmento: “Yo quiero ser sincera con ustedes, yo no tengo sexo con mi marido. Él tiene su pieza, yo tengo la mía, si quiere venir un ratito, a veces yo estoy en el baño y vuelvo y lo encuentro en mi cama. Entonces le digo, bueno, quédate acá a dormir, quedate acá pero solito porque yo ya me había levantado. Si si, no, nos llevamos bien igual. Le digo, yo te quiero igual, que me importa a mí” (Entrevistada, 75 años). En relación con ello, la autora Freixas (2008) argumenta que en las parejas de larga duración puede suceder que haya monotonía y disminución de la pasión, produciendo menor frecuencia de relaciones sexuales dentro del matrimonio.

Asimismo, el matrimonio en su dimensión individual brinda ciertas comodidades materiales y eróticas que varían en las diferentes edades, una entrevistada lo explicaba de esta forma: “Lo esencial que decían, como el objetivo digamos, así como un poco cubierto, como para tener hijos sobre todo en la juventud, pero después, el matrimonio en nuestra edad, ya que no podemos hacer nada, es...respeto, es protección es como sentido de decoro de otra persona” (Lita, 73 años). En relación con ello, Simone De Beauvoir (2013) argumenta que el matrimonio “libera al individuo de su soledad, le fija en el espacio y el tiempo al darle un hogar, hijos; es una realización definitiva de su existencia” (209).

Por otra parte, como institución social, el matrimonio “Se trata de trascender hacia el interés colectivo la unión económica y sexual del hombre y la mujer, no de asegurar su felicidad individual” (De Beauvoir, 2013: 213). Esto se realiza a través de la fijación de roles sociales tradicionalmente demarcados tanto para, la mujer como para el hombre. El rol de la mujer va a ubicarse dentro del ámbito privado de la vida cotidiana, como ama de casa y madre y el hombre en el ámbito público del mundo laboral como proveedor económico del hogar. Continuando con los aportes de Simone De Beauvoir (2013), que sostiene que además de la compensación a través del trabajo doméstico por parte de la mujer hacía al hombre, también la sexualidad con el marido puede

ser impuesta como un deber u obligación, por ejemplo una de las entrevistadas expresa "mirá, a la noche estoy durmiendo lo más pancha, me despierta porque..." (Jazmín, 71 años).

Además, desde la religión se hacen ciertas valoraciones acerca de la sexualidad dentro del matrimonio, una de ellas es que la mujer debe llegar virgen al mismo, lo cual se transmitía a través de la educación religiosa, una entrevistada nos contaba que la mujer "Si es educada por ejemplo con mucha religión se casan después, después que se casan recién entregan su virginidad, digamos, sino, sino tienen esa enseñanza, capaz que debutan temprano, ahora, eso lo llevan toda la vida, toda la vida" (Magdalena 65 años).

Esto podría traer ciertos problemas dentro de la pareja, ya que no se conocían dentro del ámbito sexual, una de las entrevistadas nos contaba: "Yo tengo dos matrimonios. Yo tengo una mala experiencia sexual. Por eso aplaudo a las chicas que se acuestan con los novios. Cuando yo me puse de novia con mi marido yo era virgen y mi marido era virgen. Nos casamos, veintidós años, yo virgen, el virgen. Es la metida de pata... Ya así se fue a la miércoles mi matrimonio, por el sexo. Él no tenía ningún tipo de experiencia, ningún tipo de conocimiento. Yo menos. Con decirte que, para tener relaciones (voy a decir una cosa muy íntima y muy asquerosa pero discúlpeme) me ponía un plástico en la barriga, porque el sacaba el pene y terminaba y le daba a él asco. No teníamos nada de experiencia. Quedé embarazada dos veces, tuve a mis dos hijas gracias a Dios. Pero hasta que un día dije "basta" (Azucena, 73 años).

En relación con ello también se valora desde la religión que "el placer que se obtiene debe ser un placer contenido, grave y mezclado con cierta severidad; debe ser una voluptuosidad matizada de prudencia y conciencia" (De Beauvoir, 2013: 213). Pudimos observar que esta idea aún persiste en los adultos mayores, una de las entrevistadas expresa: "Entonces el sexo es lindo, pero hay que saber, tratarlo con dulzura y con respeto, sobre todo las parejas grandes si se casan, es como que, se admiran, se quieren, se respetan y si hay sexo bueno, porque salimos a cenar, a bailar un

poco, a ver una película, ahí está perfecto, no, vamos a la cama, pim, pim, pim eh! pim, pim, pim" ... Eso no es, eso no es vida, es sucio, es feo, es asqueroso" (Delia, 64 años).

## El coito como práctica sexual central

En nuestra cultura, la sexualidad se basa en el modelo heterosexual hegemónico, de ahí que el placer sexual se tiene que dar en una relación entre dos personas, una masculina y otra femenina. Asimismo, el placer gira en torno al deseo masculino, es decir al acto sexual centrado en el coito, dejando de lado otras prácticas alternativas para obtener satisfacción. Como relata un entrevistado "La felicidad del hombre está siempre, lamentablemente para ustedes, en lo sexual. No hay vuelta. Yo por ejemplo, con mi amigo, o con cualquier otro y siempre sin que me lo cuenten yo sé lo que él siente cuando, ya que hablan de su sexualidad cuando tiene una eyaculación" (Laureano, 68 años). Por otra parte, tomar al coito como práctica principal se relaciona con la creencia de que la sexualidad normal es aquella que tiene como fin la procreación.

Siguiendo esta línea, la masturbación como otra posibilidad de práctica sexual queda desplazada, por no incluir una relación heterosexual compartida y la penetración como acto central. En el pasado, "La masturbación fue considerada la causa de una amplia gama de enfermedades mentales y de insania" (Salvarezza, 2002: 182). Actualmente, esta práctica sigue siendo reprobada por la sociedad a través de diferentes discursos, lo que hace que sea vivida con vergüenza y de manera oculta, mayormente en las mujeres y en la vejez. En el caso de los adultos mayores, una de las razones por la cual la masturbación no es aprobada por la sociedad se debe al estigma arraigado acerca de que en la vejez la sexualidad va disminuyendo llegando al punto a desaparecer, una entrevistada relata "Me parece que eso es también de la juventud, no de ahora, los viejos" (Violeta, 73 años). Respecto a las mujeres, la diferencia de género produce desigualdad en diferentes ámbitos de la vida cotidiana, uno de ellos es la sexualidad, la cual es vivida con mayor represión en comparación con los hombres. En referencia al autoerotismo y a la

mujer los participantes del grupo focal opinaban: “La mujer no puede masturbarse. Eso depende de la educación, del matrimonio que se tuvo” (Azucena, 73 años). “Uno solo también puede sentir placer, con la masturbación. Acá las mujeres dicen que no” (Vito, 70 años).

Tomando la sexualidad desde un sentido amplio, como describe la autora Ramos Toro (2008), la sexualidad incluye todas las formas de expresión, desde la aproximación al tacto, la intimidad emocional, la compañía, la masturbación y no solamente el coito, una sexualidad en la que el placer es encontrado en la intimidad compartida, en el encuentro, en descubrir y ser descubierto, en mimarse los cuerpos y en definitiva las múltiples manifestaciones del placer de lo erótico. De esta manera, la misma autora plantea “(...) la sexualidad puede ser definida como una energía vital que está presente en todo el proceso de la vida, desde el nacimiento hasta la muerte que en la vejez debe continuar siendo una fuente de placer y no una fuente de inquietud y frustración puesto que la sexualidad es expresada de diferentes maneras según la edad” (p. 4).

Desde nuestra perspectiva, tomamos al modelo sexual basado en el placer, el cual considera que la forma de satisfacer el deseo sexual, no tiene que reducir a una zona concreta del cuerpo y a la penetración, sino que implica un abanico de prácticas diversas según la elección de cada persona.

En consonancia con ello, “La búsqueda de placer, se refiere a cualquier forma de actividad que haga sentirse bien” (Salvarezza, 2002: 180). La sexualidad según uno de los entrevistados incluye “Placer, intimidad, relación, el roce con el otro, la satisfacción” (Álvaro, 71 años). Dicha mirada, es más inclusiva para los adultos mayores y garantiza la sexualidad a lo largo del tiempo, ya que mucho de ellos por su situación personal y social no se encuentra en condiciones de cumplir con los requisitos para obtener placer comprendidos en el modelo sexual basado en el coito.

## A modo de cierre

A la largo del trabajo hemos relacionado las maneras que construyen la sexualidad los concu-

rrentes de los Centros de Día de Tercera Edad de la Ciudad de Buenos Aires con las representaciones de género.

En este sentido, concluimos que la sexualidad y las formas de obtener placer se viven de maneras heterogéneas y múltiples en correlación a lo que cada persona construye a lo largo de su vida. Por ello, consideramos que no existe una norma que determine la forma en que se experimenta la sexualidad, sino que está influenciada por diferentes factores intra e interpersonal, por las experiencias, la familia, la educación, la religión, entre otras, los cuales van condicionando sus representaciones y conformando subjetividades particulares. En relación con ello, observamos que los adultos mayores participantes del trabajo, tienen una mirada no prejuiciosa acerca de la sexualidad. A su vez, consideramos que la sexualidad no responde a una ley universal y natural que determine que esta finaliza en la vejez, sino que está compuesta a través de múltiples dimensiones que darán como resultado diversas formas de construir las sexualidades, en oposición a pensar la sexualidad como única y homogénea. De esta manera, sostenemos que la sexualidad se construye constantemente y se encuentra ligada a las trayectorias de vida de cada persona.

Por otra parte, sostenemos que a pesar de la vigencia de algunos mandatos sociales que giran en torno a la sexualidad normativa y que continúan influenciando en la propia percepción, existen ciertas contradicciones y rupturas por parte de los adultos mayores.

A lo largo del trabajo una de las dimensiones en la cual hicimos énfasis es el género. Analizando dicha dimensión visualizamos que existen diferencias en la formas de pensar y practicar la sexualidad en referencia al género femenino. Pensamos que esto se origina y es generado por una posición de desigualdad respecto a la figura de la mujer y su sexualidad, que se manifiesta y profundiza en mayor medida en la mujer adulta mayor.

La reflexión final que nos surge a partir de este estudio es repensar nuestra posición desde el

Trabajo Social en torno a esta temática. Problematicar nuestras intervenciones en la vida cotidiana de los sujetos, desde la niñez, la adolescencia y la familia para desmitificar las concepciones que nos atraviesan por ser parte de un orden que ronda en torno a un sistema normativo y patriarcal. Consideramos que deconstruir las categorías analizadas a través de los relatos y experiencias de los mismos adultos mayores nos brinda la posibilidad de cuestionarnos qué tipo de sexualidad

sostenemos y dar apertura a una perspectiva de mayor amplitud, tal como lo plantea el modelo sexual basado en el placer.

Sostenemos que este modelo permite desnaturalizar ciertas concepciones sobre la temática ancladas históricamente de forma estática, permitiendo tener una mirada más amplia e integral sobre la sexualidad en la vejez, ya sea en su análisis y/o intervención.

## Bibliografía

- Bourdieu, P.; Passeron, J. (1977) *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Editorial Laia, Barcelona.
- De Beauvoir, S.(2013) *El segundo sexo*. Editorial De bolsillo, Buenos Aires.
- De Beauvoir, S. (2011) *La vejez*. Editorial De bolsillo, Buenos Aires.
- Foucault, M. (1977) *Historia de la sexualidad I*. Editorial Siglo XXI, Madrid.
- Freixas Farré, A.; Luque Salas, B.(2008) *El secreto mejor guardado: la sexualidad de las mujeres mayores*, Universidad de Córdoba.
- Molina Petit, C. (2000) *Debates sobre el género*. Editorial Espacio, Buenos Aires.
- Ramos Toro, M. (2008) *Proyecto imaginando una mirada joven a la frontera del conocimiento*. Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Santander.
- Reed, E (1970). *La mujer: ¿casta, clase o sexo oprimido?* Revista International Socialist review. Vol. 31, No. 3, pp. 15-17 y 40-41. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/reed-evelyn/1970/a.htm>
- Roa Venegas J.; Moreno M.; Vacas Díaz M. (2002) *Perfiles de abuelidad realizados desde la valoración que nietos de 5 y 6 años hacen sobre el comportamiento de sus abuelos*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, La Rioja.
- Rubin, G. (1989) Notas para una teoría radical de la sexualidad. En: C. Vance (Comp.). *Placer y peligro*, Madrid,p.113-187.
- Salvarezza, L. (2002) *El fantasma de la vejez*, Editorial Tekné, Buenos Aires